

Reinventamos un niño a través de la forma tridimensional: Roberto con la Gorra¹

On réinvente un enfant par la forme tridimensionnelle:
Robert à la casquette²

A child was reinvented through the three-dimensional shape. Robert in a cap

Fernando Bayro-Corrochano³

Universidad Denis Diderot París

bayrof@aol.com

Forma de citar: Bayro-Corrochano, F. (2012). Reinventamos un niño a través de la forma tridimensional: Roberto con la Gorra. *Revista CES Psicología*, 5(1), 102-111.

Resumen

En el momento en que proponemos en la cura de niños un soporte plástico como el dibujo, la arcilla o la plastilina como mediador terapéutico, producimos una resonancia con otra plasticidad, la plasticidad psíquica que se opone a la estructura rígida del síntoma. Con los niños, en particular, nos sentimos sorprendidos con bastante frecuencia de su "plasticidad" durante el transcurso del trabajo psicoterapéutico. En esta presentación clínica queremos insistir sobre el rol de la plasticidad psíquica de un niño de cinco años, por la cual le fue posible reinventar otro niño, el de la representación psíquica. Esta nueva representación de sí mismo, adquirida gracias a su trabajo psicoterapéutico, cambió su posición subjetiva y tuvo efectos sobre su sufrimiento. El caso que consideraremos es el de un niño que utiliza la arcilla para modelar, soporte plástico particularmente interesante porque permite situarse en el "centro de la cosa corporal" y de su figuración. Este caso fue la ilustración de otro artículo (Bayro-Corrochano, 1999) que retomamos aquí.

Palabras claves: Psicoanálisis, Plasticidad Psíquica, Modelaje de la Arcilla, Arte-terapia, Objetos-Sintomáticos, Figuraciones del Cuerpo, Psicosis Infantil.

Résumé

Du moment que nous proposons dans la cure d'enfants un support plastique comme le dessin, la pâte à modeler ou la plastiline en tant que médiateur thérapeutique, nous produisons une résonance d'une autre plasticité, une plasticité psychique qui s'oppose à la structure rigide du symptôme. Avec les enfants, en particulier, nous sommes souvent surpris de la « plasticité » dont ils sont porteurs au cours du travail psychothérapeutique. Nous souhaitons rendre compte du parcours de plasticité psychique d'un enfant de cinq ans, parcours au cours duquel il lui a été possible de réinventer un autre enfant, celui de la

¹ Este artículo fue publicado originalmente en la Revista *La lettre de l'enfance et de l'adolescence*, Francia. Referencias de la publicación original: Bayro-Corrochano, F. (2002), « *On réinvente un enfant par la forme tridimensionnelle: Robert à la casquette* », in [In ventions d'enfance. La lettre de GRAPE, Revue de l'Enfance et de l'Adolescence](#), Ed. ères, Sept., N° 49. Pgs, 73-81.

² La presente traducción fue realizada para la Revista *CES Psicología*, por Adriana Gutiérrez, Psicóloga Universidad Pontificia Bolivariana, Arte-Terapeuta Universidad Denis Diderot París 7.

³ Psicoanalista-Arte-Terapeuta- Escultor. Docente de la Universidad Denis Diderot París.

représentation psychique. Cette nouvelle représentation de lui-même, acquise par son travail psychothérapeutique, a changé sa position subjective et a eu des effets sur sa souffrance. Le cas évoqué est celui d'un enfant qui utilise l'argile de modelage, support plastique particulièrement intéressant car il permet de se placer au « centre de la chose corporelle » et de sa figuration. Ce cas a été l'illustration d'un autre article (Bayro-Corrochano, 1999). Nous le reprenons ici dans une forme épurée..

Mots-clés: Psychanalyse, Plasticité Psychique, Argile de Modelage, Art-Thérapie, Objets-Symptomatiques, Figurations du Corps, Psychose Infantile.

Abstract

Once plastic support such as drawing, clay or plasticine is proposed in children's treatment as a therapeutic mediator, a resonance is produced with other type of plasticity, the psychic plasticity which is opposed to the rigid structure of the symptom. In particular, "plasticity" in children often surprises along the therapeutic work. This clinical paper is focused on the role of the psychic plasticity of a five-year old child, means by which he was able to reinvent another child, the one of the psychic representation. This new representation gained due to his therapeutic work, changed his subjective position and had some effects on his suffering. The case in consideration is about a child who makes modeling clay, an interesting plastic support that allows him to be situated in "the center of the body" and its figuration. This case has been the illustration of another article by (Bayro-Corrochano, 1999); we retake it here in a polished way.

Keywords: Psychoanalysis, Psychic Plasticity, Clay Modeling, Art-Therapy, Objets-Symptomatic, Figurations of the body, Infantile Psychosis.

Roberto sueña con una gorra

Se trata de Roberto, un niño para quien el modelado de la arcilla en un grupo pequeño fue el soporte de su psicoterapia. Antes de continuar deseamos hacer referencia a un precursor del modelado en terapia: el mismo Freud. En un texto muy poco conocido, da cuenta de una cura con un joven que modela durante la sesión.

Es el caso de la "bola de pan" que encontramos en *Psicopatología de la vida cotidiana*, esta especie de *Mil y una noches* de la obra freudiana. Se trata de la cura de un joven "de apenas 13 años" afectado desde hacía dos años de una histeria grave, cura a propósito de la cual Freud (1901) escribe: "Una mano jugando con una bola de miga de pan me hizo revelaciones interesantes". En el transcurso de una sesión, Freud es sorprendido por este hecho: el joven "enrollaba algo entre los

dedos de su mano derecha, metía la mano en el bolsillo donde los dedos continuaban jugando, la retiraba de nuevo y así continuaba". Frente a la solicitud de Freud, él muestra que tiene una bola de miga de pan. En la siguiente sesión, él trae otro pedazo de miga y, durante el intercambio con Freud, él modela "con una rapidez extraordinaria y con los ojos cerrados todo tipo de figuras" que llaman fuertemente la atención de Freud. "Eran pequeños personajes semejantes a los ídolos prehistóricos más primitivos, con una cabeza, dos brazos, dos piernas y, entre las piernas, un apéndice que terminaba en una larga punta" (p.212). Es un texto muy breve del cual no podemos extraer conclusiones excesivas, ni sobre la situación terapéutica con "mediación plástica" ni sobre la intervención de Freud. Sin embargo, queremos señalar, en este caso, la expresión de un sufrimiento y de su relación con el cuerpo sexuado por

intermedio del modelado. Es del orden de lo pre-simbólico, es lo táctil anterior a la palabra. Pensamos que el acto de modelar apéndices es una forma para el paciente de cuestionar a Freud sobre la sexualidad y el autoerotismo.

Recibimos a Roberto de cinco años en el marco del centro Lewis Carroll, servicio de Psiquiatría Infantil, en Champagne, Francia, para un trabajo de mediación terapéutica con el modelado de la arcilla.

Se trataba de un niño que tenía enfermedades respiratorias repetitivas desde muy pequeño. Abandonado por sus padres que se habían separado, vivía desde los tres años en un hogar para niños de la Dirección Departamental de Asuntos Sanitarios y Sociales –DDASS- (servicio estatal de ayuda al infante) y es enviado al centro por una psicosis disociativa.

Hice la elección de siete objetos entre una producción de más de ciento sesenta objetos modelados realizados durante dos años con un ritmo de sesiones semanales en grupo y limitadas al calendario escolar.

Los objetos modelados de Roberto siguen una evolución de “nada” hacia la representación de un niño. Desde los objetos modelados planos hacia el volumen, de volúmenes de igual talla hacia un último objeto, el niño, de un formato inhabitual, mucho más grande.

Del conjunto de la producción, podemos distinguir cinco grandes series:

1. “Nada”: el niño nombra así las pequeñas masas en las cuales va a hacer trazos, pequeños huecos hasta la producción de “las huellas de dedo”.

2. “El puño”: período de modelado caracterizado por una fuerte violencia, por una agresividad.

3. “El electrodoméstico averiado”: él va a modelar toda clase de objetos que no funcionan. Se trata de una figuración de la muerte en el modelado.

4. “Mi mamá, yo y un ángel”: Es un período de reconciliación y de tranquilidad.

5. “El niño”: con dos producciones grandes, el niño en el sillón⁴ que mira la televisión sentado y el niño con la gorra que simboliza la construcción de una nueva imagen del cuerpo.

“Nada”

Después de mucha aprensión durante algunas sesiones, él va a terminar palpando la arcilla y su modelado consistirá en aplanar, en hacer pequeñas masas, en añadir agua, en hacer huecos y trazos con los utensilios. También va a poner sus dedos encima y a hundirlos en la arcilla. Cada vez, al final de la sesión y frente a mi pregunta: “¿Qué modelaste hoy?” él respondía: “Nada” y esto continuó así durante varias sesiones.

Luego, en una de ellas y frente a la misma respuesta, yo le propongo aproximarse muy cerca del objeto para que lo observemos juntos. Le digo que son las huellas de sus dedos, que es así que vemos bien que él tocó la arcilla (Fig. 1).

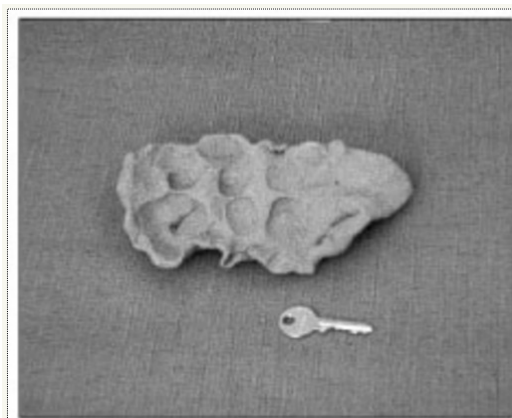


Figura 1.

⁴ La traducción exacta es sillón moqueta o sillón alfombra

Él está muy sorprendido de esta constatación, de este desdoblamiento: ¡hay algo de él sobre esta superficie! Descubrió así la posibilidad de hacer cuerpo con la arcilla.

“El puñetazo”

Luego de las huellas de dedos, su producción cambia el día en que encierra un poco de arcilla en su mano derecha durante todo el tiempo de la producción. En el tiempo de la palabra, yo le pregunto: “¿Qué modelaste hoy?”; él abre su mano, pone el contenido en la mesa y me dice “¡eso!”.

El objeto era interesante porque reproducía en volumen el interior del puño. La mano era el molde de la tensión representada por este objeto. Algunas sesiones más tarde, en las cuales las producciones eran diversas (por ejemplo, los dos carros varados chocándose, la nada, otra vez la nada con una nueva modalidad: objetos que se parten en pedazos, objetos que se absorben entre ellos y vuelven a la masa para reaparecer), él nos dirá: “Todo es barro”.

Nuestra sorpresa es grande cuando, en la misma dinámica de hacer aparecer y desaparecer diferentes objetos en la masa, una primera figura humana aparece, más bien una cabeza y un brazo desprendiéndose de la arcilla. Roberto no había nunca, hasta ahora, modelado ninguna representación de un personaje. Y de repente emerge de sus manos este “muñeco”, como él lo anuncia en un tono que muestra bien la dificultad superada para producirlo. ¿Que vemos en este objeto modelado? Es el autorretrato de una tensión muscular y de la violencia que toca todo, toda la cabeza y el cuerpo del niño. Nosotros le preguntamos lo que hace ese “muñeco”. Él nos responde: “Él da un puñetazo” (Fig. 2).

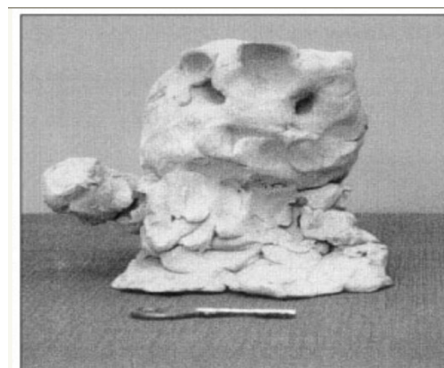


Figura 2.

Hicimos la relación con la producción anterior del hueco de la mano y podemos decirle mirando el personaje: “Tú eres así cuando ‘tú’ eres rabia”. Es a través de este objeto modelado y en esta sesión que podemos significar la naturaleza de su enojo y a quién lo dirige: a su padre. Siempre ausente.

Se conecta una nueva serie de producciones, en las cuales él representa combates: entre monstruos, robots, relojes mecánicos, carros. Roberto siente una rabia fría que lo inhibe fuertemente, y que permanece muy interiorizada.

Los diferentes combates representados nos permiten comprender mejor esta violencia: La de la destrucción de los primeros lazos y la violencia hacia las dos figuras parentales.

“El electrodoméstico averiado”

Con la dinámica del taller, las consignas y los límites que le definimos, él va a realizar un compromiso. Como estamos allí en el taller para modelar, y “no solamente para pelearse”, Roberto modela una nueva serie de objetos, “averiados”, diferentes objetos electrodomésticos, lavadora, nevera, cafetera, también computadores y relojes mecánicos.

Cada vez, él nos dice cuando hace referencia a su producción: “Eso no

funciona” con un tono de desolación. Esta serie toma para nosotros el valor de una inscripción de la muerte, de la muerte psíquica, ¿Resultado de combates? ¿De su abandono? ¿Qué es lo que no funciona para él? ¿Por qué está atascado? ¿Qué es lo que lo desvitaliza?

En esta serie de lo “averiado” hay dos excepciones: la radio de Mémé y la televisión.

Él modela “La radio de Mémé” (forma familiar de llamar a una abuela) (Fig. 3), luego de haberlo nombrado así, me acerco a su objeto modelado y aproximo mi oreja para preguntarle “que es lo que escuchamos ahí”.



Figura 3.

Él responde inmediatamente: “Música”. Esta sesión fue muy emotiva, porque el niño nos contó las visitas donde su abuela, que él “quiere mucho”, nos habla de la habitación de ella y de la radio que se encuentra al lado de su cama. Esta habitación con sus objetos y su presencia constituyen para él una relación de protección “narcisista” importante.

Esta serie de objetos modelados, muy depresivos, encuentra su resolución a través de lo imaginario: él va a modelar un televisor muy bien hecho que, por supuesto, está averiado. Este objeto es para nosotros, que hemos soportado toda la serie mortífera, el objeto excesivo.

Intervengo proponiéndole que imagine que yo soy un “técnico de Darty”, (una firma de reparaciones eléctricas) que tengo todo el equipo, todo lo que se necesita para reparar el televisor y que sólo hace falta llamarme por teléfono para que venga. El niño, un poco sorprendido, hace “ring, ring”, yo descuelgo, respondo y me aproximo a su objeto. Doy vueltas a su alrededor, lo inspecciono, hablo de electricidad, de circuitos electrónicos, de antenas, del control, simulo intervenciones técnicas y, cada vez, hago como si moviera los botones para prender el televisor. A cada intervención él responde: “Eso no funciona”. Al borde de la exasperación, yo le pregunto: “¿Qué necesita para que funcione?”, él muy serio contesta: “¡Pilas!” Su respuesta me divierte y me sorprende.

Tomo un poco de arcilla del centro de la mesa diciéndole que voy a buscar para ver si tengo pilas en mi maletín. “¿Cuántas?” “¡Dos!” Modelo para él muy lentamente dos pilas adaptadas al tamaño de su televisor. Él no deja de mirarlas. Una vez terminadas se las doy diciéndole “Aquí están” y él las coge. Muy eufórico y muy rápido, él toma su objeto, le da la vuelta, coge un utensilio, corta un borde, lo abre para instalar las pilas, las aplana y cierra todo arreglando un poco la forma. Voltea de nuevo el objeto, lo mira, hace como si moviera un botón y su rostro se ilumina. Mira la pantalla y dice “¡Funciona!”. A partir de esto, nosotros podremos hablar, de lo que él ve como imagen en su televisor.

Si nos extendemos en esta secuencia es para mostrar que intervenciones con la arcilla en sí misma sobre objetos modelados en un encuadre terapéutico tienen efectos importantes y son, en ciertos momentos, más eficaces que una interpretación psicoanalítica, una intervención o una explicación.

Este acto del terapeuta de modelar las pilas y su puesta en escena -nosotros los consideramos terapéuticos- constituyen ese entre dos del encuentro, ciertamente comprendido por el niño como un reconocimiento de sí mismo, allí donde él está, con toda su locura mortífera, y del hecho de poder tener respuestas a lo que él interroga.

Otras imágenes inéditas vendrán a habitar este objeto modelado. ¿Imágenes que vienen a dar vida a su cuerpo? ¿Cuál es esta energía de vida que aportan estas imágenes? Energía de unión y no más de destrucción. Una nueva etapa ha sido así superada en la cura de este niño.

“Mi madre, yo y un ángel”

Esta serie se desarrolla en el registro de la reconciliación con ciertos aspectos de su modelado y ciertos aspectos de su vida.

“Mi mamá, yo y un ángel” (Fig.4) hace parte de esta serie, es un objeto sorprendente por su eficacia proyectiva y su tamaño. Le propusimos mezclar tres arcillas diferentes, la negra, la blanca y la roja sin que se vuelva una mezcla, sin que se confundan y cortar esta nueva masa para ver el efecto “de mármol” sobre las dos nuevas superficies que quedarán luego del “corte”.



Figura 4.

“Hay alguien” nos dice – parte izquierda del objeto, en arcilla gris oscura- “Es alguien que tiene un niño sobre sus rodillas” – dos trazos difusos ligeramente a la derecha de la parte gris en arcilla más clara- y “un ángel” – en arcilla blanca, a la derecha. (Fig. 4)

“Es mi madre y yo”, nos dice con convicción. A medida que le damos más presencia a estos dos personajes, madre y niño, en el intercambio con el niño, más “el malvado” (¿el padre?) aparece nítidamente en su discurso – y en el modelado aparece en arcilla roja detrás de los contornos de las tres siluetas.

En ese momento me digo que un peligro acecha la madre y su niño... pero están protegidos por el ángel.

He aquí un objeto que nos cuenta, en la emoción del niño, esta unidad “narcisista” idealmente enunciada, rota para siempre y siempre buscada: ser el bebé de esta madre que se fue muy pronto. El “malvado”, con su ausencia, no establece la separación en la simbiosis imaginaria con el cuerpo de la madre, aún si la amenaza. Con relación a esta producción, se siguen en las siguientes sesiones los modelados de alfombras, de sillones.

Las alfombras y los sillones, “para descansar”, son fuertemente investidos por Roberto. ¿Es una tentativa de reparación de la ruptura precoz con la madre? Para nosotros esos dos objetos son portadores de una sensación corporal, de una modalidad de ser en su cuerpo que es muy importante para Roberto.

“El niño”

Los diferentes robots, monstruos, muñecos, van a evolucionar cada vez más hacia una forma humana, la del niño. Nuestro interés

se centra especialmente en que Roberto nos los describa. “¿Es pequeño?, ¿grande?, ¿Qué edad tiene?, ¿Dónde está?”. También estamos interesados en la descripción de diferentes partes corporales de la representación: “¿Está vestido?, ¿Desnudo?”.

“Soy yo que mira la televisión”

Le propongo en ese momento hacer el niño que miraría la televisión. “¡Ah sí!” Responde él. Voy a buscar en su estante el televisor “que funciona” (con pilas). Él hace un “sillón-alfombra”, nombre que recuerda la “palabra-valija” esta asociación de los surrealistas, y luego con la misma arcilla gris, un niño fusionado con el sillón, con grandes ojos (Fig.5).



Figura 5.

Le pedimos hacer una composición con los dos objetos: el niño en el “sillón-alfombra” y el televisor. Él los desplaza ubicándolos uno frente al otro y los nombra: “Soy yo que mira la televisión”. En la equivalencia imaginaria de esta composición con el mismo Roberto, quisiéramos señalar un doble movimiento: el primero, la externalización del cuerpo a través de la mirada -vaciarlo de su cuerpo en la mirada-; el segundo, la desaparición del cuerpo en el “sillón-alfombra”, el cuerpo convertido en una parte de aquel. No hay casi diferenciación entre el personaje y su soporte.

Roberto es como este objeto modelado, es decir, un niño atragantado por la sensación representada en el “sillón-alfombra” y que lo reenvía a la sensación de su Otro materno.

Esta serie nos permite comprender con mayor certeza dónde se encuentra psíquicamente este niño.

De otra parte, nos confirmaron que Roberto pasaba en las tardes, mucho tiempo viendo la televisión, quedándose postrado y triste frente a ella. Luego, en el taller, él podrá decir a ciertos momentos: “Estoy cansado”.

“El niño con la gorra”

Es el último objeto de toda la serie terapéutica. Él va representar “parado” un niño con gorra, con todos los colores de arcilla utilizados en el taller, el color verde será únicamente para la gorra, a partir de ello, él podrá describir en detalle todos los componentes anatómicos y de su indumentaria (Fig.6).



Figura 6.

En la medida en que él más describe “este niño” las manos se hacen más ausentes en su discurso y mi atención se focaliza más en esta ausencia de manos de su objeto. Le pregunto: “¿Y las manos?” él contesta: “Qué

tonto eres Fernando, tú no entiendes nada... ¡las manos modelan!". Estas palabras me sorprenden por su extrañeza. Él es el objeto modelado por sus propias manos, un niño modelado por sus propias manos. Pero las manos de este niño modelado que él ha hecho, están en otro lugar: ellas modelan. Tendremos la ocasión de volver a hablar sobre esta producción. Deseamos, sin embargo, insistir sobre el efecto de extrañeza producido en nosotros por la "fragmentación corporal" en la representación que tiene el niño de sí mismo.

A pesar de la riqueza del trabajo terapéutico realizado con este niño, este último objeto marca un límite del trabajo, la estructura psíquica permanece psicótica. "El niño con la gorra" es el resultado de una nueva representación, la de un niño que puede ser diferente de un monstruo, de un robot, de un reloj arruinado, también diferente de ese que se queda acostado sobre el "sillón-alfombra". "El niño con la gorra" está de pie, puede ir y venir porque, según Roberto, "no tiene más miedo".

A la sesión siguiente viene y me dice: "Yo no vengo más a verte, Fernando". Le pregunto por qué y él contesta: "Porque ya no soy un bebé, tengo siete años, tengo una gorra y una mochila y quiero ir al colegio". "Si es así, estoy completamente de acuerdo", le digo.

Esta serie de objetos nos permitió acercarnos a la "fragmentación" de Roberto, pero también, y lo afirmamos firmemente, construir, gracias al modelado, una representación corporal nueva y más unificada, que procura a Roberto una consistencia corporal real.

El modelado y el inconsciente

¿Qué nos enseña este caso clínico un poco extremo? Nos muestra en primer lugar el

proceso en el cual la sensorialidad hace símbolo gracias al objeto modelado y cómo la arcilla puede hacer cuerpo con el sujeto.

Es la condición por la cual, en el encuadre terapéutico, los objetos modelados puedan ser la extensión de la sensorialidad corporal y que las representaciones psíquicas sean asociadas a los mismos.

Así, la preocupación principal para nosotros, terapeutas, que utilizamos un soporte plástico, es permitir ese lazo estrecho entre el niño que modela y la arcilla –en nuestro encuadre. Esta sensorialidad va de lo táctil hacia lo visual (Mijolla-Mellor, 1992), de la superficie del cuerpo hacia la forma modelada. El inverso es también posible, una forma produce sensaciones y emociones (Bayro-Corrochano, 2001).

La forma, esta "gestalt" que constituye el modelado, esta forma tridimensional, por su dimensión simbolizante de la sensorialidad, de lo imaginario y de las palabras que le están asociadas, permite así "reflejar" la espacialidad corporal y psíquica, una "especialización" espacial.

Lo táctil no es solamente el lugar de la relación erótica con el otro, como el cuerpo a cuerpo, la caricia, si no también la base del movimiento corporal, de la percepción de órganos, de la gesticulación, de la escritura y de técnicas artísticas. Es también el ámbito de la memoria corporal, sensible, por la investidura psíquica de la sensación.

La escultura permitió a Roberto darle a esta huella originaria otro destino diferente de ese patológico en su modalidad autoerótica o de su sufrimiento vivido como un encierro depresivo.

Roberto pudo abandonar la fascinación por esta imagen sensorial de "sillón-alfombra"

en tanto que fusión con la madre, por esta sensación oculta detrás de su violencia, para finalmente representarla, “decirla de de otra manera” y así producir la posibilidad de representarse él de una forma distinta: de pie.

Es como si este niño postrado, acostado, gracias a la escultura y a esta arcilla que soportó todo, se hubiera enderezado: “Ya no soy más un bebé, tengo siete años...”.

Conclusión

Así, esas nuevas representaciones plásticas, como lo hemos explicado, permitieron atenuar la erotización excesiva de la huella sensorial (Lacan 1950-1960), la fuerza traumática, la repetición, para hacerlas soportables, para pensarlas y simbolizarlas.

Es esta dinámica propia de la creación que renovará en su dinámica sublimatoria las

figuraciones, las representaciones con la misma “pasta” y permitirá que se hagan nuevas conexiones en sí mismo y fuera de sí mismo. Pensamos aquí en Gaston Bachelard (1947) quien hace alusión a una pasta ideal soñada por el niño, ideal para amasar, ni muy dura ni muy blanda.

Nosotros vimos cómo esta materia podía también “hablar” en esta terapia.

La reapropiación de este íntimo inscrito en lo corporal por el modelado produjo una fuerte emoción en Roberto, lo que le permitió recrear otra representación de sí mismo: el niño con la gorra.

Roberto fue escolarizado y, según las últimas noticias que nos llegaron, hizo una formación técnica. Hoy, de veinte años, se integró al mundo del trabajo a pesar de una cierta fragilidad.

Referencias

- Bachelard, G. (1947). *La terre et les rêveries de la volonté*, Paris: José Corti.
- Bayro-Corrochano, F. (1999). De l'art de toucher à la symbolisation du corps: modelage et psychothérapie, dans «Terre !», *Art et thérapie*, 66/67, Blois, p. 46-59.
- Bayro-Corrochano, F. (2001). Les arts plastiques en psychothérapie, dans *Les psychothérapies psychanalytiques*, 23, Champ psychosomatique, Le Boscat, Éd. L'Esprit du Temps, p. 117-135.
- Bayro-Corrochano, F. & Lanfranchi, P. (2002). Film. L'argile et l'enfant modelleur, 26 min, Prod. Les Films de l'Atelier, PPP-F3 Champagne. YouTube bayro fernando film.
- Freud, S. (1901). *Psychopathologie de la vie quotidienne*, Paris, PBP, 1983. p. 212.
- Freud, S. (1907). *Le délire et les rêves dans la Gradiva de W. Jensen*, Paris: Gallimard, 1986.
- Freud, S. (1938). *Abrégé de la psychanalyse*, Paris: PUF, 1981.
- Lacan, J. (1950-1960). *L'éthique de la psychanalyse*, Le séminaire, livre VII, Paris: Le Seuil, 1986, p. 195-266.
- Mijolla-Mellor, S. (1992). *Se réfléchir en soi-même* », dans *Le plaisir de pensée*, Paris: PUF.

Recibido: Marzo 14-2012 Revisado: Abril 3-2012 Aceptado: Abril 26-2012